

PREMIO MANUEL ALVAR DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2020

JESÚS ALBARRÁN LIGERO

A BOY WALKING

Bob Dylan

y el Folk Revival de los sesenta

f)L Fundación José Manuel Lara

Obra galardonada con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2020
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 5 de marzo de 2020:
Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Alberto González Troyano,
Joaquín Pérez Azaústre, Nativel Preciado y Rafael Valencia

Ambas Fundaciones desean dedicar la edición de este libro a la memoria de Rafael Valencia,
gran estudioso y excelente persona que nos dejó el 12 de junio de 2020

Fundación | Cajasol

Primera edición: septiembre, 2020

© Jesús Albarrán Ligeró, 2020
© Fundación José Manuel Lara, 2020
Avda. de Jerez, s / n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Diseño y maquetación: Manuel Rosal
Documentación: Alfonso Crespo

Imagen de cubierta: Bob Dylan en Filadelfia, 1964 © Daniel Kramer
Imágenes de interiores: © Daniel Kramer, © Robert Walker / *The New York Times*, © Michael Ochs
Archives / Getty Images, © Brian Shuel / Redferns, The Genealogy of Style, Instituto Superior de
Hibbing, Archivos de *Broadside* y *The New York Times*
Planos: Jesús Albarrán Ligeró

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la
ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o esca-
near algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1265-2020
ISBN: 978-84-17453-50-3

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

BASEMENT CHAPTER.	
EL MISTERIO DE LOS HIPOPÓTAMOS Y EL FUEGO	17
Y los hipopótamos se cocieron en sus tanques	18
William Lee y el señor J.K.	22
 CAPÍTULO I. HIBBING	27
Hibbing y los tres sobrenombres	28
Little Zimmerman Richard	32
Girl From the North Country	42
Leadbelly, Kurt Cobain y Dylan: polvo y camino	49
Hacia las Ciudades Gemelas: una corona de espinas para el juglar	52
Denver y el ladrón de discos	54
 CAPÍTULO II. DINKYTOWN.	59
Dinkytown: las trincheras de la vanguardia	60
Me llamo (...)	62
David, el diamante	70
 CAPÍTULO III. DE WOODY GUTHRIE: RUMBO A LA GLORIA.	75
¿Tienes algo de comer?	78
Esta tierra es tu tierra; maldita sea	80
This Train is Bound for Glory	87
 CAPÍTULO IV. DINKYTOWN II: EN LA CARRETERA	89
New York, New York	90
 CAPÍTULO V. LA BOHÈME: GREENWICH VILLAGE.	101
Woody Guthrie: el encuentro vagabundo y la naranja.	105
La Bohème: Greenwich Village	108
El Folk Revival en la Bohème: Washington Square Park	111
Folklore Center: el refugio atemporal del folk	114
Los Gleason: el piso camarilla del East Orange	115

La calle MacDougal y la calle Bleecker: cafeterías & folk inc.	118
Los «bares irlandeses de madrugada» de Uptown: la perdición de Dylan Thomas	121
El gran foco de MacDougal: The Gaslight Cafe	123
Dave Van Ronk o cómo restallar la nostalgia	126
Gerde's Folk City: el Washington Square Park del Village	130
 CAPÍTULO VI. ¿QUÉ ES LO QUE QUIERES?	135
«Ey, chico. Vas demasiado deprisa»	138
Jack Ramblin' Elliott: el hijo de Woody Guthrie	142
El grupo <i>folkie</i> , la camarilla del Village	145
El cantante supersticioso alérgico a las barberías	148
Robert Shelton y el alquimista del folk.	157
Suze Rotolo, Málaga y el primer principio del arte	161
Inconfundible estilista de la canción folk: la autenticidad del artista.	169
 CAPÍTULO VII. BOTAS DE CUERO ESPAÑOL	179
<i>Bob Dylan</i> (Columbia Records, 1962)	183
<i>Broadside</i> : una revista folk para la canción protesta.	192
La respuesta y el viento: «Blowin' in the wind»	197
«Don't Think Twice It's All Right» y la inconsciencia de la canción. . .	204
Análisis poético de «A Hard Rain It's a-Gonna Fall»	206
Londres: el funambulista, la israelí, la banqueta y el baile chaplinesco	217
The Freewheelin' o cómo Bob Dylan no miraba a nadie	222
El concierto de Town Hall: 12 de abril de 1963. 20:30	225
Los tres conciertos cruciales antes de «Newport 1963»	233
Festival de Newport 1963: el látigo y el descubrimiento	236
Bertolt Brecht, el hotel y las pintas de Dylan.	238
El concierto de Carnegie Hall. 26 de octubre. 20:30 y el conflicto con la prensa.	244
 CAPÍTULO VIII. ETERNAMENTE JOVEN, ETERNAMENTE VIEJO .	249
Mucho más joven: las calvas y el desastroso discurso de Dylan ante el ECLC	250

Allen Ginsberg y las mascotas: la histórica relación entre los poetas beats y los cantantes de folk	259
 CAPÍTULO IX. ACORDES DE VIAJE	265
<i>The Times They Are a-Changing</i> (Columbia Records, 1964)	265
Análisis poético de «The Times They Are a-Changing»	266
El comienzo del viaje: una remington en la furgoneta	272
El poeta (?), El mito (?) y los santuarios (?)	275
El poeta: Carl Sandburg	276
Los santuarios: New Orleans y Dallas	280
El mito: la ciudad fantasma de Ludlow	283
La renuncia de Karman.	286
 CAPÍTULO X. EL POETA Y EL MÚSICO	289
«Mr. Tambourine Man», Federico Fellini y la marihuana	291
Festival de Newport 1964	293
<i>Another Side of Bob Dylan</i> (Columbia Records, 1964)	296
La figura del bardo poeta en Europa y Estados Unidos	302
El concierto de Philharmonic Hall. 31 de octubre de 1964 (Halloween). 20:30	308
 CAPÍTULO XI. EL REY DADÁ Y LAS FAROLAS PISTACHO	317
El Rock Subterráneo y las medicinas: libre flujo de incontinencia poética.	318
El Spleen de París: <i>Bringin it All Back Home</i> , Baudelaire	320
<i>Don't Look Back</i> : el músico anarquista en <i>cinéma vérité</i>	325
George Jackson, la España de 1972 y el compromiso en Dylan . . .	334
 CAPÍTULO XII. SEXO, POESÍA Y ROCK AND ROLL: LA HONESTIDAD DEL INTÉRPRETE Y EL ENSUEÑO	341
La piedra rodante: «Like A Rolling Stone» y el festival de Newport de 1965	343
El lienzo de Dylan: The Band	351
<i>Highway 61 Revisited</i> (Columbia Records, 1965)	355
Edie Sedgwick, Andy Warhol y «Like a Rolling Stone»	356
Mister Jones y las certezas	359
El músico anarquista y la prensa	364

El Village Revisited.	367
<i>Blonde on Blonde</i> (Columbia Records, 1966).	369
«Estoy perdiendo la canción»	371
Nashville, la ciudad de la música	373

CAPÍTULO XIII. UN CHICO CAMINANDO. EL FINAL O UN BREVE
ESTUDIO SOBRE LAS ESENCIAS DE LA CANCIÓN POPULAR

NORTEAMERICANA Y LA OBRA DE BOB DYLAN	381
Los orígenes del folk: Biblia, camino y la obra de Dylan	383
Plagio, robo y adaptación en el mundo del folk.	401
Christopher Ricks, el proceso creativo del músico y el pecado . . .	404
El camaleón anarquista: reinención del material.	407
El juego, la calle y el creador	409

BIBLIOGRAFÍA	415
------------------------	-----

VIDEOTECA.	418
--------------------	-----

No se engañen. Este libro no es una biografía. No es un ensayo. No es ficción. En sus páginas es muy probable que el lector se encuentre cómodo entre las certezas de una biografía o un ensayo y aflore la literatura, el dato minucioso, la anécdota personal, y cuando se contagie del ensayo se sorprenda a sí mismo en la cabeza de un personaje/persona –que ama, odia, se retuerce y queda liviano y culpable delante de una copa de vino en el bar Gaslight de la calle MacDougal (New York)–. Pero esta gustosa miscelánea no se intuye en las primeras páginas, ni tan siquiera en los primeros capítulos. Se desvela más adelante, según las modulaciones y necesidades imprevistas del texto. La única pretensión de este libro es el disfrute de la guitarra, la canción y el viaje. Este libro no es una biografía. No es un ensayo. No es ficción. Este libro, simplemente, camina.

JESÚS ALBARRÁN LIGERO

...quien contempla la belleza
hereda la conciencia de la muerte.
Y por ello,
sobre el trazo invisible de esa línea,
tal un funambulista,
inmóvil el viajero comienza a caminar.

JUAN COBOS WILKINS

CANCIÓN (II)

Just a skin boy walking
walking in the street.
Just a skin, less than nothing
walking an everlasting street.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

Una canción es algo que camina por sí mismo.

BOB DYLAN

A Leonor Rico Valle,
con la esperanza y alegría de cada acorde, de cada palabra.

BASEMENT CHAPTER
EL MISTERIO DE LOS HIPOPÓTAMOS Y EL FUEGO

El amor y el odio no son ciegos,
están cegados por el fuego que llevan dentro.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Todo el mundo quiere encontrar un rastro de verdad en la literatura y quizás, a veces incluso al mismo tiempo, un rastro de ficción en la realidad. Dice Muñoz Molina que la máxima fuente de verdad y mentira con la que cuenta un escritor es él mismo. A riesgo de caer en un tópico de la novela decimonónica poetiana, diré que la historia que sigue a continuación es completamente cierta y que mucho de lo que se narra en las próximas páginas ha sido fruto de cavilaciones de las que no he hablado jamás con nadie –a excepción de un querido amigo escritor que vive en Santiago y del desaparecido círculo poético Lafallet de Sevilla.

En mis primeros años de carrera, solía deambular por la Biblioteca Provincial de Sevilla devorando casi todo lo que caía en mis manos: recopilaciones de los simbolistas franceses, *Las mil y una noches*, *Los textos fundamentales del psicoanálisis* de Freud o *Mas allá del bien y del mal* de Nietzsche son buenos ejemplos de lo variopinto de mis viajes entre estanterías. Un día me fijé en un pequeño libro de tela negra –no contaría con más de doscientas páginas, todas ellas envejecidas, ninguna numerada– en la sección de literatura extranjera. No se registraba título en la portada ni hoja de impresión, y al pasar a la primera página impresa una tipografía muy antigua, como de máquina de escribir deslavazada, cincelaba severa el nombre de la obra: *And the Hippos Were Boiled in Their Tanks* (*Y los hipopótamos se cocieron en sus tanques*).

Bajo el título, una fecha: 1945, remarcada a forzado bolígrafo, como si adoleciera de falta de tinta y alguien temiera que el número fuera a cambiar a la par con los años. Más abajo, casi llegando al faldón corroído por un desgarró de página, lo siguiente:

Will Dennison (escrito a bolígrafo, sustituye al nombre de abajo)
(Borrón a bolígrafo) *chapters written by William Lee, Mike Riko chapters by John K* (el desgarró del papel incendiaba la página hasta aquí mismo, ocultando el nombre del Señor K)

Ojeé el interior del libro; las letras arrastraban la misma textura de máquina de escribir fotocopiada. Algunas páginas estaban arrancadas – como la parte inferior de la primera página que dejaba huérfana la K del tal John– o comidas, pero resolví que no eran muchas y que mi inglés imperfecto permitiría su lectura cómodamente. Los capítulos no tenían título sino que se repartían dos nombres: Will Dennison y Mike Riko. Estaba claro que el libro reclamaba la autoría de dos escritores: William Lee escribía la parte de Will Dennison y el misterioso John K, la de Mike Riko; ambas secciones parecían descripciones en primera persona bastante sobrias y mundanas –a simple vista me recordó al realismo sucio de Raymond Carver– y parecían responder a cierto modelo turnista a la hora de narrar los hechos, casi como el planteamiento de una novela coral.

Quizá fuera por el aspecto desvencijado del libro y su irresistible leyenda misteriosa, por su apocalíptico título o por mis ansias de mejorar mi inglés (o quizás por las tres cosas); pero lo cierto es que me lo llevé a casa. Después de releerlo dos veces, debía encontrar a sus escritores como fuera.

Y LOS HIPOPÓTAMOS SE COCIERON EN SUS TANQUES

El libro contaba la historia de unos amigos vecinos en el mundo bohemio –algunos de ellos estudiantes– que tropezaban dando tumbos por las arterias de New York en las noches plomizas de mediados de los cuarenta: visitas intempestivas, sentadas en sofás y siestas en las azoteas de Edward Hopper, taburetes acolchados e incertidumbre alumbrada de alcohol, whisky, pernod, morfina y soda. Will Dennison y Mike Riko narran las idas y venidas en primera persona con un talante austero, claro y conciso: Barbara, Janie, Cathcart y Danny Borme, entre otros, pueblan con nervio las primeras páginas ilustrando el ambiente frenético de New York y su desenfadado y alternativo modo de vida. Pero el núcleo dramático de la novela se encuentra en la relación que mantienen dos de sus amigos; en particular Phillip Tourian y Ramsay Allen.

Ramsay Allen es un poeta homosexual, taciturno y afable que se encuentra obsesionado con el guapo Phillip Tourian, aspirante a poeta de dieciséis años que Allen, antiguo amigo de su madre, había apadrinado de alguna manera desde su encuentro en París, cuando Tourian contaba tan sólo doce años. Las claves para entender el desmesurado interés de Al por Phil –he pasado demasiado tiempo con la novela– las concede Mike Riko en una conversación con el mismo Allen sobre Phillip Tourian:

Al estaba allí sentado con cara triste y pidió cerveza y una langosta fría. Finalmente dijo: –Creo que bajaré hasta allí esta noche y treparé hasta su habitación. –Escupí un trozo de pinza de langosta y le miré. –Bueno –dije–, eso sí es tomar el toro por los cuernos. Pero Al hablaba en serio. Y dijo: –No, sólo voy a meterme en su habitación mientras duerme para observarlo durante un rato. – ¿Y qué pasa si se despierta? Se creará que tiene un vampiro a su alrededor. –Oh, no –dijo Al en tono de resignación–, me dirá simplemente que me marche. Eso ya ha pasado antes (...) Simplemente me pongo lo más cerca que puedo de él sin despertarlo y me quedo allí hasta que amanece (pág. 49).

Por su parte, Phillip es perverso, inquieto y excéntrico, la pura imagen del artista moderno que años más tarde espolvorearía Andy Warhol en el mismo Greenwich Village –como dirá Will Dennison más tarde en la novela: «Pero tú eres un artista. Tú no crees en la decencia y la honestidad y la gratitud»–. Phillip será cruel con Al, siendo consciente de su debilidad por él mientras vive cómodamente con su novia Barbara con la que no mantiene sexo porque ella es «virgen» y «no sabe lo que quiere» y «es complicado», según palabras del propio Tourian. Phillip decide alejarse todo lo que pueda de Al y embarcarse con Mike Riko en algún barco que salga hacia Francia, cuna de la *bohème*, de la libertad y la cultura. Y *los hipopótamos se cocieron en sus tanques* es áspera y dura con la homosexualidad incipiente en los años cuarenta; de nuevo, gentileza de Mike Riko:

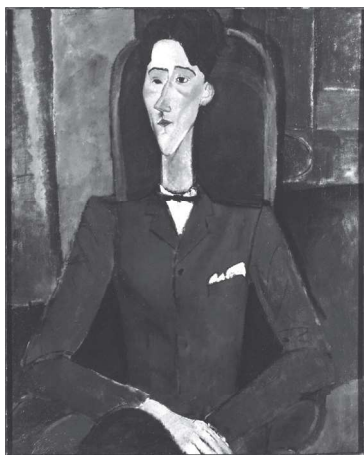
Janie y yo estábamos sumidos en una especie de silencio hosco. Estaba enfadado con ella porque no dejaba que Al se sentase con nosotros. «Ese puto marica», no paraba de decir, y yo contestaba todo el rato: «Y qué pasa, es un buen tipo», y ya me contestaba a eso con un «cállate, marica» (pág. 78).

Con estas pocas pinceladas, pudiera parecer que la esquiva historia de los amigos neoyorquinos hacía hincapié en las construcciones sociales, la amistad y la identidad; en la homofobia y el odio al mundo; pero deseché esa idea tan pronto como seguí leyendo. Había algo en la novela que ciertamente se me escapaba. Algo inasible y resbaladizo. Cuando apenas restaban veinte páginas para el final, Phil Tourian les revela a ambos, cada uno en su correspondiente capítulo, que acaba de asesinar a Ramsay Allen clavándole un hacha en la cabeza y tirando su cuerpo en un almacén. Al parecer, Allen sinceró sus sentimientos en una escena que alcanza su clímax contada por el propio Tourian, el presunto asesino, en casa de Will Dennison:

Nos subimos al tejado –continuó–. Al no paraba de decir que quería enrolarse conmigo. Yo me puse furioso y le di un empujón. Casi se cayó. Se quedó mirándome y me dijo: «Yo quiero hacer las mismas cosas que tú» (...). «¿Es que quieres morir?», y él me dijo: «sí», hizo un par de chistes y quiso ponerme el brazo por encima. Yo todavía tenía el hacha en la mano, de manera que le pegué en la frente. Se cayó. Estaba muerto (pág. 142).

Ambos (Dennison y Mike) reaccionaron de manera fría, preocupándose más del aciago futuro que le aguardaba a Phillip que por la ausencia de su difunto compañero –de hecho, William Dennison acaba «El capítulo de la confesión de Phil» con una sinceridad estremecedora: «cerré la puerta, luego cogí la cajetilla [de tabaco] ensangrentada del suelo, la rompí en trozos pequeñitos, arrojé los trozos al retrete y tiré de la cadena. Era hora de irse al trabajo, así que empecé a vestirme». Justo antes de entregarse, Tourian pasó la tarde con Mike Riko viendo películas en la calle Cuarenta y dos, en los antiguos cines-teatro y visitando el Museo de Arte Moderno donde Phillip quedó fascinado –al menos así lo extraigo yo del libro–, absorto en un retrato del señor Jean Cocteau del pintor italiano Modigliani.

La novela me dejó en estado de *shock*. Había algo onírico, de *sfumato candente* en las páginas. La primera noche dejé el libro en la mesita, me acosté, me hice un ovillo y al segundo encendí la luz y seguí leyendo. Me lo acabé a las siete de la mañana del día siguiente. Parecía que todo en el libro era una broma demasiado seria para reírse, y además de mal gusto.



*Jean Cocteau, por el pintor italiano
Amedeo Modigliani (1916).*

Un cuestionamiento del absurdo modo de vida propio de la sociedad moderna, en un tono existencialista, a ratos desconcertante y ensimismado al modo de *El extranjero* (1942) de Albert Camus, una novela que planteaba más preguntas que respuestas. Un cuestionamiento sordo e incómodo como una butaca de Artaud.

Empecé mi búsqueda en internet mientras el libro reposaba a mi lado como prueba forzada de su existencia. Evidentemente, la novela no existía ni en español ni en inglés en la red, y en la biblioteca no sabían a ciencia cierta de dónde había salido el libro. Decían que era parte de una donación internacional. Cuando pregunté me dijeron que el ordenador lo ubicaba en depósito con el nombre de William Lee, el único seudónimo que a ciencia cierta podía rastrear. William Lee fue un presbítero inventor inglés de la época colonial cuya mayor contribución al imperio británico resultó ser la invención de una máquina de tejer para medias. Quien se hubiera apoderado del seudónimo de William Lee debía tener un gran sentido del humor.

Pasadas unas semanas, las clases y la repentina aparición de los exámenes me alejaron de aquel despropósito: devolví el libro a la biblioteca, aun sabiendo que lo meterían en una caja de cartón de vete tú a saber qué sótano, y me dediqué a estudiar. Por aquellas fechas se presentaba como cada año la Feria del Libro de Sevilla y decidí pasarme en un descanso a ver qué deparaban las letras de lujo de la ciudad. Pregunté por